

Tournon, Jacques. *La merma mágica. Vida e historia de los Shipibo-Conibo del Ucayali*, Lima, CAAAP, 2002.

Diego Villar

Licenciado en Antropología Social

Universidad de Buenos Aires CONICET

Este libro de Jacques Tournon expone materiales etnográficos que su autor ha recogido durante años entre los shipibo-conibo, un grupo pano de la Amazonía peruana que comprende en la actualidad nada menos que unas 35.000 personas. Además de su número extraordinario, los shipibo-conibo resultan peculiares por ser grupos “ribereños”, que se contraponen con los demás pano, característicamente designados en la literatura como “interfluviales”. El grupo étnico que actualmente se conoce como “shipibo”, dicho sea de paso, es el producto de complejos procesos históricos de asimilación, contacto, migración y mestizaje, procesos mediante los cuales se han fusionado a lo largo del tiempo con otros grupos pano como los conibo y los setebo. Este fenómeno, que algunos autores llaman “etnogénesis” y Tournon prefiere calificar de “etnofusión”, tiene larga data: si en tiempos de los viajes del legendario Paul Marcoy éste anotaba que sus informantes distinguían claramente a los shipibo de los conibo, es cierto también que, ya en 1885, aparecen noticias que informan sobre la fusión étnica entre ambos grupos.

Lo primero que llama la atención de esta obra es su carácter ecléctico. Educado tanto en antropología como en física y química, y acaso tomando distancia de ciertas tendencias contemporáneas, que pregonan y hasta se regodean en la interdisciplina en el discurso pero jamás la po-

nen en práctica, Tournon no teme evidenciar que su aproximación a los shipibo-conibo debe mucho a la biología en particular y a las llamadas “ciencias duras” en general. En términos metodológicos, su investigación combina la típica observación etnográfica con técnicas tan diversas como las encuestas estructuradas, las pruebas psicológicas y las mediciones, retomadas de disciplinas tan aparentemente distantes como la antropología física, la antropometría, la medicina, la demografía y aun la psicología. En términos conceptuales, y coherentemente con la amplitud mencionada en la elección de las herramientas analíticas, su “estrategia trípode” intenta articular nada menos que los campos de la “historia”, el “medioambiente” y “las características del homo sapiens”. Tournon no teme pues utilizar materiales proporcionados por la glotocronología (D’Ans) o la arqueología (Lathrap); tampoco descarta el método comparativo, destacando afinidades de los shipibo-conibo con los tacana, los tupí-cocama, las culturas andinas y, tal vez más curiosamente, con la “familia mataco” del Chaco.

Así pertrechado, en la primera parte del libro el autor conjuga datos arqueológicos y etnohistóricos con una extensa serie de fuentes, crónicas y documentos antiguos, buscando desentrañar los hechos más salientes de la historia y la prehistoria del Ucayali. Tournon realiza un esfuerzo consciente por mantener una lectura doble: intenta documentar el desarrollo histórico de la región y, a la vez, la ideología y los prejuicios implícitos en las observaciones que realizaron sus sucesivos observadores occidentales.

La investigación revela que la historia de los grupos shipibo-conibo en el Ucayali ha sido tan cambiante como compleja. Hasta el siglo XIII, los pano, “antepasados” de los shipibo, conibo y setebo, ocuparon las orillas del Ucayali con su sociedad jerarquizada. Desde el siglo XIV y el XV, ciertas poblaciones tupí-guaraní, como los cocama, los omagua y los cocamilla, junto con los primeros exploradores y misioneros, llegan

a la zona del Ucayali. Los setebo y shipibo, ante estas incursiones, se refugian en los afluentes occidentales del Ucayali Bajo y Medio; y los Conibo, por su parte, se establecen en la zona del Alto Ucayali. Durante los siglos XVI y XVII, la llegada progresiva de los conquistadores y los misioneros españoles provoca epidemias que diezman a las poblaciones vernáculas de origen tupí, las cuales retroceden y vuelven a contactarse una vez más con los shipibo, conibo y setebo. Los siglos XVII y XVIII, potenciando estas tendencias, nos muestran a los misioneros franciscanos y jesuitas, junto con tropas del ejército, penetrando en la selva y agrupando las poblaciones indígenas en “pueblos” o “reducciones”, lo que provoca un aumento de las epidemias y la tasa de mortalidad. En el final del siglo XVIII aparecen noticias de las primeras rebeliones de los pano, que procuran expulsar de la zona a las misiones. Durante el siglo XIX, no obstante, el mercado entra en escena; y las formaciones de producción semifeudal, patronal y mercantil-extractivista incursionan de manera inexorable en el área del Ucayali. Frente a estas nuevas presencias, los pano asumen posturas tan cambiantes como oportunistas. Esta fase culmina en el llamado *boom* del caucho. En la zona del Ucayali, los shipibo-conibo tienen fluidos contactos interétnicos con los mestizos y los serranos, y también con indígenas piro y asháninka. Durante la segunda mitad del siglo XX, finalmente, ingresan en el sistema educativo peruano, se liberan de a poco de las restricciones económicas previas y su índice de mortalidad disminuye paulatinamente con las políticas sistemáticas de vacunación y asistencia médica. Los shipibo, así, se expanden demográficamente de manera dramática, hasta alcanzar su vasta población actual.

Una vez esclarecido el panorama histórico, Tournon pasa revista a los patrones de formación de las comunidades actuales, así como también a sus distintas relaciones con los medioambientes con los cuales interactúan en su cotidianidad. Examina – mediante el análisis de

numerosos casos particulares – procesos tales como la integración comunitaria de individuos foráneos, las políticas grupales o las formas de construcción de las viviendas. Su estudio prosigue con una serie de descripciones del rito de la “gran libación” (*ani sheati*), una fiesta de bebidas en la cual se producían las circuncisiones femeninas de iniciación, proponiendo distintas líneas de interpretación.

Tournon analiza con cierto detalle los problemas de la identidad étnica y el parentesco, que a su juicio son expresiones lingüísticas que constituyen “maneras de pensar en el otro”. Por ejemplo, sugiere que el concepto panpano de *nawa*, una designación de alteridad muy extendida, remite a la idea de un grupo de invasores o de intrusos que penetran en un territorio ajeno emitiendo gritos de guerra. Más allá del arte siempre incierto de la etimología, la obra provee información sobre la terminología de conanguinidad, de alianza, las pautas de residencia y las evitaciones rituales de los afines. El autor aprovecha para discutir las interpretaciones que autoridades como Tessmann, Karsten, Kroeber, Steward o Morin ofrecen sobre los shipibo. Así, se detiene en la tan extendida confusión entre matrilinealidad y uxorilocalidad; en la presunta existencia de un “derecho materno”; en la combatida ideología de la poligamia; en la atribución apresurada de uxorilocalidad; y, finalmente, en la siempre confusa cuestión de la exogamia o endogamia, que carece por completo de sentido a menos de que se aclare en cada caso qué nivel sociológico se está tomando como referencia.

En la que quizás sea la parte más original del volumen, Tournon relaciona un estudio exhaustivo del medioambiente (clima, hidrografía, morfología, ecología, flora y fauna) con las clasificaciones taxonómicas shipibo-conibo. Así, traza las líneas rectoras del “sistema general de clasificación”, y luego compara las taxas nativas con las académicas. El objetivo, pues, no es sólo descriptivo, sino que procura develar los misterios de la percepción y la cognición nativas. Para ello emplea técnicas de

las “etnociencias” como las encuestas cromáticas, que revelan el uso shipibo de ciertos términos genéricos y, en grados de denotación más específicos, distintas combinaciones de los mismos; además, se detalla el juego de modificadores, especificadores, intensificadores y atenuadores, que enriquece la percepción cromática de una manera realmente notable. Tournon se desenvuelve con soltura en el ámbito estadístico sobre enfermedades, afecciones y parásitos. Munido de comprobaciones sistemáticas, examina los conceptos nativos de “salud” y “medicina”. Para ello describe la clasificación shipibo de las afecciones, así como también las terapias y los especialistas encargados de ellas: los shamanes *onanya* (lit. “los que conocen”), *meraya* (lit. “los que ven”) y *yobe* (“brujo”). También estudia la figura del *ibo* (“dueño” o “madre”) y, a la vez, distintos grados más o menos esotéricos de conocimiento cultural. Vale destacar, a este respecto, que la obra ejemplifica sus afirmaciones con casos concretos, documentando tanto la riqueza de los casos particulares como también las grandes variaciones intragrupalas que existen en la apropiación del conocimiento.

Todo lo dicho, en síntesis, basta para evidenciar que este libro resulta de gran valor no sólo en el contexto específico de la literatura etnográfica sobre los shipibo-conibo, sino también como documento de referencia para los estudiosos de los grupos pano en particular y la antropología amazonista en general.